

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (\*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

A la derecha del PSOE

A la derecha del PSOE ya no se extiende, quizá, aquel ancho territorio de taifas que alimentaba su división en la indiscutible realidad de que el país le pertenecía, el país poderoso, el de la riqueza, la moral y la cultura. Andaba la derecha en querellas intestinas segura de que el dinero, las grandes definiciones de conciencia y el control del hecho cultural importante estaba solidamente en sus manos. Frente al colectivo ciudadano y, lo que es más importante, frente al mundo exterior la derecha sabía suya a España. Apoyada en esa convicción la derecha delegó en la socialdemocracia la administración de la finca sabiendo que con esta encomienda conseguía dos objetivos importantes: ganar tiempo para limpiar su pasado dictatorial y contener la natural efervescencia con que las masas recibían el paso —tan difícil y limitado, por otra parte— a la democracia constitucional. Parece claro que ambos propósitos han sido logrados con amplitud evidente.

Pero la situación ha variado sustancialmente. Por una parte ha transcurrido el tiempo suficiente para que la derecha ya no haya de dar lustre a una fachada cuyos metales había enturbiado, más si cabe, el franquismo. Incluso cabe añadir que la derecha empieza a poner en la calle generaciones que formalmente no están ligadas al pretérito torpe de la dictadura. Pero es que, además, esa derecha tiene que entrar en una difícil convivencia con la derecha internacional que reclama su tajada ibérica. Y hay que decir que esta derecha foránea viene a nosotros manejando instrumentos económicos y financieros, incluso culturales y morales, de una modernidad peligrosa para la aún anticuada derecha española. En suma, la derecha española se sitúa ante un panorama bifronte al que no puede manejar ya o dar repuesta mediante delegación. Sabe la derecha, pues, que ha llegado la hora de retomar directamente los instrumentos del poder político a fin de lograr una conducción más fina del país y evitar al mismo tiempo que la socialdemocracia entregue la economía española, sin las debidas condiciones, al capital internacional que ha empezado a introducirse brutalemente entre nosotros. La derecha considera muy seriamente el uno de enero de 1990.

Pues bien, situada con ese panorama al fondo —su nueva generación y la necesidad

de contener al invasor, al menos mediante una negociación de reparto equitativo— la derecha española ha empezado a agavillarse seriamente a fin de dar una salida electoral que le devuelva el poder político, todo el poder operativo si es posible, la fracción suficiente de poder si de momento no es factible otra cosa. Para ello la derecha tiene en cuenta algunos puntos fundamentales que trataremos de resumir brevemente. En primer término la derecha sabe que ha de contar con los hechos nacionalistas y regionalistas, a cuyo efecto su organización política habrá de pivotar sobre un partido estatal muy cohesionado que opere en comunión íntima con los partidos nacionalistas dotados de la misma filosofía y persecutores de idénticos intereses. El Partido Popular ha nacido precisamente con la intención de arrinconar la vieja fórmula de la federación de partidos en su interior, reduciéndolos a una común disciplina, pero al mismo tiempo para facilitar un diálogo eficaz —ante electoral o postelectoral— con las organizaciones nacionalistas periféricas. Tras ello, la derecha sabe que ha de dotar a su programa de un cariz social basado en la defensa del empleo y en la calidad de ciertas relaciones colectivas. En este aspecto la derecha conoce que debe abrirse a un populismo para el que está particularmente facultada dada su fuerza económica y su posibilidad de negociación ya que tiene en su mano las palancas correspondientes, cosa de la que no dispone el socialismo en el poder, cuya energía social se le ha desvanecido además por su perversión moral y política. Por último, la derecha acepta que el Estado a diseñar en su acontecer cotidiano ha de ser un Estado dialogante con la calle, benefactor hasta cierto punto, jurídicamente dotado de una mayor transparencia y eficacia. Precisamente la aceptación de estos puntos pone en manos de la derecha una oferta ética que puede resultar muy peligrosa no ya sólo para el socialismo sino para la misma izquierda real, ahora en reconstrucción. Si esta izquierda real no entiende que su batalla ha de recobrar un alto tono ético estará condenada a malograr el crecimiento con que ahora se abre al futuro. La izquierda ha de arrebatar a la derecha, paradójicamente, la utopía que la derecha está dispuesta a incorporar de alguna forma, aunque sea facialmente, mediante

ciertas correcciones de carácter administrativo y de estilo público.

Lo que parece claro ya, al menos en cierta medida, es que el PSOE ha perdido bazas importantes por su derecha y por su izquierda. Es más, entre las bazas que ha perdido figura la carta del liderazgo. El PSOE ha desgastado sus líderes, en tanto a su derecha y a su izquierda crece la posibilidad de creación de liderazgo ante la demanda pública que se formula del mismo. Yo no creo que el PSOE, llegados a este punto del análisis, sea capaz ya de extraer de su agotado aparato organizativo las energías suficientes para oponerse a la oleada derechista que crecerá en los meses próximos. Tampoco me parece que la izquierda real pueda ser desarbolada otra vez por el Partido Socialista si esa izquierda tiene claro que su política ha de constituir un esfuerzo de independencia frente al socialismo, evitando el temor de que esa independencia pueda ayudar objetivamente a la gran formación conservadora actualmente en obra. La izquierda real tiene que decirse crudamente que el crecimiento derechista, que parece posible ahora, no puede obturarse renunciando a las propias esencias alternativas para reforzar utilitaria e instrumentalmente a un PSOE que no puede ya garantizar el futuro político del progresismo español. La izquierda real ha de hacer su propio camino, aunque ese camino entrañe el riesgo temporal de una victoria electoral de la derecha. Tal vez la reconquista de un gobierno progresista haya de pasar por una etapa poco agradable para las formaciones populares de la izquierda. Decir esto no significa, sin embargo, que se haya de admitir como inevitable un triunfo de la derecha en el próximo horizonte histórico. Lo que quiere decir exactamente es que a ese triunfo posible ya sólo es posible oponer una filosofía y una práctica políticas de calidad francamente izquierdistas.

Si el panorama real responde al que acabamos de diseñar el Partido Socialista se mueve sobre un terreno reshaladizo y desgradable. La convocatoria electoral posible ha de martillarle las sienas, cogido el PSOE entre los brazos de una tenaza dura, inmisericorde: una derecha que se reconstruye y una izquierda que se clarifica.

(\*) Escritor

Belgie Barst!

«Belgika pikutara!», nolabait nederlanderazko esatera hori euskaratzen kotan. Horixe da flandretar separatisten oihua. Estatu federala eraikitzen auzoan lege-aldakuntza sakonak bideratzen diren une honetan, inoiz baino ahulago ageri da «belgikartasuna»; eta sekula baino sakonago, flandretarren eta waloniarren arteko arroila.

Hori azaldu nahiz, artikuluko luze bat argitaratu berri du «Le Monde Diplomatique» hilabetekariak (418, 1989ko urtarrieko), C. Braeksmann eta C. Brimman kasteratzen sinaduraz.

Bi hauek, frantses hizkeraren polimsemia zornatsuan harrapatutik, «nazioa» eta «Estatu» nahasten dituzte etengabe (dena zaie «nation», jakina). Eta ez dut uste problema erruz argitu dutenik.

Baina gogoratzen dituzten gertakari adierazgarriak hor daude. Hizkuntz bitasuna azkartu ahala, belgikar sendimendua sutsutsu egin da. Waloniarrek Paris aldera begiratzen dute, eta flandretarrek Amsterdam aldera.

Adibidez, oso gaizki ikusten dute flandretarrek Mobutu koronelaren gobernu (Zaire-koa), Congo-ohian); askoz okerrago waloniarrek eta frantsesek baino. Eta, bigarren adibidea, 1981an Mitterrand lehendakari gertatu zenean, frantsesunak irten ziren kalera, pozarren, «on a gagné» oihukatuz. Flandretarrek ez ziren mogitu.

Alderantziz, waloniarren artean Hego-Afrika-ko «afrikaaner» gobernu arrazakoa defenditza inor gutxi auzartzen delarik, flandretarren artean erruz. Hego-African agintari daudenak nederlanderaz mintzo diren «lenguak» direla-ta, «konprentsi» zabalago dago Botha-rekiko. «Protea» elkartea, flandretarren gainean eraikia da, gutxi joan-behera.

Haraino goa-be: Iparraldeko ikastolek, Flandrian aurkitu dute dirulaguntza, ez Walonian.

Estatu bakar bat eraiki baita Belgikan; baina osatzen duten bi nazioak, beren kultura eta sendikera berezian, tinko daudelarik.

Bestela esanda, egiazko nazioak ez baititu Estatu berdintzaileak nahi bezain aisa batzen eta sutsutsuz.

TXILLARDEGI

hemeroteka

La fiesta de la cuota

(«Diario 16», 4-2-89)

Dime como celebras una fiesta y te diré como eres. Si damos por bueno, y no hay inconveniente, este nuevo refrán, el festivo aniversario de la «cuota del 25 por 100» viene a demostrar que el machismo de los dirigentes del PSOE no ha remitido un año después del incremento de la presencia femenina en sus órganos de decisión.

«Compañero, haz tuya mi igualdad», decía el lema del festotongo. Pero viendo a Guillermo Galeote al arrullo de Eva León, no queda claro si el dirigente socialista iba a hacer suya la igualdad entre el hombre y la mujer que aplaudieron en su día las feministas del partido o las apreciables igualdades anatómicas de la «vedette», tan elogiadas desde una óptica machista.

Otra cosa hubiera sido una fiesta en exclusiva para las mujeres que llegaron a la comisión ejecutiva con la cuota y si en tal fiesta Benegas, Galeote y Corcuera hubieran ensayado, adecuadamente sexys, un-

trío rumbero para deleite de las damas.

Bromas aparte, las fotos del aniversario hacen un flaco favor al espíritu de la cuota, que no era el de perpetuar la España del cabaret para solaz de reprimidos provincianos, sino más bien el impulsar la irrenunciable presencia de las mujeres en la vida pública. Una vez más es una cuestión de detalle, pero es en los detalles donde se manifiesta la auténtica sensibilidad.

Las alianzas del PNV para Europa

(Vicente Copa, «El Correo Español», 4-2-89)

Hoy está previsto que culmine la alianza entre el PNV y las Agrupaciones Independientes de Canarias para concurrir en coalición a las elecciones al Parlamento europeo el próximo 28 de junio. El partido de Arzalluz llega a esta cita con los canarios después de haber pactado con el Partido Nacionalista de Castilla y León (PANCAL) y con Coalición Gallega.

No estamos más que ante una re-

caudación de votos sin atender en exceso a los contenidos ideológicos de las fuerzas políticas que se vinculan entre sí para los próximos comicios. Otras coaliciones son más coherentes ideológicamente que las del PNV.

La del PNV con las AIC, PANCAL y CG, sin embargo, es un mero paco de conveniencias. El Partido Nacionalista Vasco se vincula al PANCAL no tanto por la potencia electoral de este partido castellano-leonés (apenas 14.000 votos), sino por el censo de naturales de esa región que habitan en

Vizcaya —del orden de 40.000— muy aglutinados en las casas regionales con las que el PNV mantiene buenas relaciones.

Coalición Gallega es un partido claramente autonomista y muy en el centro del espectro político gallego y en el que no aparecen veleidades secesionistas de género alguno. Pero la sorpresa de los militantes nacionalistas sería inmensa si conciesen a fondoual es el discurso de las Agrupaciones Independientes de Canarias. Se trata de una organización que reivindica algo así como la esencia de la españolidad desde un

sentimiento regionalista profundo. En cierto modo, la antítesis del PNV.

El PNV está haciendo pactos electorales —y eso es conveniente que quede claro— con fuerzas políticas de características regionalistas pero no nacionalistas, lo que no estaría —al menos desde mi punto de vista— nada mal, siempre y cuando eso fuese el reflejo de un movimiento de aproximación del partido de Arzalluz hacia una aceptación de la situación autonómica —irreversiblemente autonómica— del País Vasco.

